



Este inusual mes de mayo el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica pone foco en el valor de la solidaridad. Se puede percibir en muchos gestos que se han llevado a cabo estos días. Descubrir el afán de cada uno requiere de nosotros una capacidad de adaptación y un deseo de salir de nosotros mismos para mirar la realidad que nos rodea. Quizás sea el momento de cambiar algunas cosas. Descubramos la santidad en lo ordinario de cada día. La Solidaridad nos humaniza, como se está demostrando hasta la saciedad en esta crisis.

www.nuestraseñoradelapaz.es

SOLIDARIDAD EN TODO MOMENTO

“Hagamos de la solidaridad, un principio rector de nuestras vidas, pues mediante el ejercicio de la solidaridad todos somos responsables de cada uno”

De acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia, el principio de la solidaridad emana del conjunto de aspectos que relacionan o unen a las personas, la colaboración y ayuda mutua que ese conjunto de relaciones promueve y alienta. Es una colaboración, interacción y servicio partiendo de los valores evangélicos y contribuye al crecimiento, progreso y desarrollo de todos los seres humanos. La solidaridad tiene vínculos como el destino universal de los bienes, el bien común, la igualdad en la fraternidad de todos los hombres. La solidaridad no se debe confundir con la filantropía por la cual se entregan bienes a otras personas. La solidaridad confiere particular relieve a la sociabilidad de la persona, a la igualdad de todos en dignidad y derechos, al camino común de los hombres y de los pueblos hacia una mirada cada vez más convencida. Y todo ello emana de:

- La dignidad humana que implica asegurar el respeto a todas las personas y que tienen cubiertas sus necesidades básicas para desarrollar plenamente su potencial.
- Los derechos humanos que nos exigen comprometer los recursos propios para asegurar los derechos básicos de cada persona en el mundo.
- La equidad que significa garantizar el trato a todas las personas con justicia.
- La generosidad/compasión que lleva consigo utilizar los dones y habilidades individuales para servir a los demás sin esperar nada a cambio.
- La implicación de la macroeconomía que enseña y defiende administrar los recursos económicos para crear un orden económico más estable y justo en el mundo.
- La responsabilidad mutua para mantener un equilibrio recíproco de trabajos y tareas con los demás.
- La implicación de la tecnología social para mejorar las condiciones del mundo como algo imprescindible.
- Considerar la solidaridad como búsqueda de la trascendencia al ejercitar la disciplina y el desprendimiento material y espiritual.
- La aceptación de la unidad/diversidad que supone reconocer y actuar en la mejora e igualdad de oportunidades para las personas de diferentes culturas y formación profesional.

El mensaje de la solidaridad pone en evidencia el hecho de que existen vínculos estrechos entre **solidaridad y bien común**, **solidaridad y destino universal** de los bienes, **solidaridad e igualdad** entre los hombres y los pueblos, **solidaridad y paz** en el mundo. A ello pueden ayudar la multiplicación de las vías y de los medios de comunicación en tiempo real, para establecer relaciones aun entre personas lejanas o desconocidas. Estaríamos hablando, en definitiva, de ser hospitalarios en mutua relación acogiendo y dejándose acoger.



SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Inmersos como estamos en una crisis sanitaria sin precedentes, donde han quedado al descubierto tantas mentiras e intereses, son las actuaciones individuales y colectivas de una gran mayoría las que han lavado la cara de una sociedad que a la hora de la verdad, se ha mostrado como lo que verdaderamente es, frágil y de apariencia y no como nos la vendían, segura e inexpugnable ante sus éxitos y logros.

Destacamos la acción Solidaria de todas las personas que integran los servicios sanitarios por su gran trabajo y entrega. Su respuesta está siendo muy superior, a lo que se entiende por obligación, aflorando a pesar de las dificultades un sentido de responsabilidad. Ésta dedicación ejemplar, que ha permitido continuar con su tarea de cuidado a la sociedad. En segundo lugar, queremos mencionar a las personas que han reaccionado ofreciéndose, para ayudar en sus comunidades vecinales a los mayores, enfermos, o vecinos que viven solos. Otros se han integrado como voluntarios, en instituciones que ayudan a los más necesitados, víctimas de la soledad y el abandono; otros llevando a los hospitales o centros médicos, a enfermos necesitados de cuidados y que se encuentran solos. A nivel familiar hay que destacar la respuesta de sus jóvenes, para desarrollar las tareas más comprometidas, facilitando de esta forma el aislamiento de los mayores o enfermos, y así protegerlos. En mayor o menor medida, todos hemos participado por activa o por pasiva, de una corriente de Solidaridad, inimaginable hace solamente un par de meses. ¡Cuántas vivencias que nos han marcado! Dentro de la desgracia, también ¡cuánta esperanza! basada en la respuesta de una parte de la sociedad, que se ha solidarizado y motivado para ayudar, a tantas personas afligidas por la soledad, la pérdida, la distancia y el abandono. Nunca como en estos días han tenido tanto valor las palabras del papa Francisco, refiriéndose “a los santos de la puerta de al lado”.

Merecen un recuerdo especial los enfermos ingresados en los hospitales (sin la habitual compañía de sus familiares), los que han fallecido en estas circunstancias que han recorrido su propia Vía Dolorosa, viviendo paralelamente la Semana Santa y la Pascua. A todos ellos el Señor ya los habrá recibido en el Paraíso. La sociedad ha permanecido en sus casas, pero ¿hemos aprovechado para entrar en nuestro corazón? A través de tantos ejemplos de personas volcadas en ayudar (médicos, enfermeras, auxiliares, empleados de la limpieza, guardias civiles, soldados, voluntarios, capellanes o vecinos...) hemos redescubierto quién es nuestro prójimo y la ternura de Dios. Solamente podemos dar gracias porque han hecho posible reconocer el rostro de Dios con su Solidaridad, su entrega y generosidad. Cada acto de Solidaridad, es una semilla de esperanza en la sociedad y en el ser humano. En la Solidaridad se hace presente el Señor. Seamos Solidarios en cada ocasión y todos los días. Las personas Solidarias nos están marcando el camino del Reino aquí y ahora.

PARA PENSAR

“El individualismo o el corporativismo amenazan con quebrar el viejo principio de solidaridad” **(Ludolfo Paramio)**

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

El ser humano es un ser social por naturaleza. Necesitamos los unos de los otros para poder sobrevivir de los peligros que nos rodean. De ahí, la importancia de ser solidarios. La solidaridad se define como la colaboración mutua entre las personas. Es un META valor que a su vez representa la base de muchos valores humanos, como la amistad, el compañerismo, la lealtad... El ser solidario es ayudar sin recibir nada a cambio.

La situación actual que nos rodea, ha demostrado que a pesar de vivir en una sociedad cada vez más individual, la solidaridad ha sido un valor en alza. Se avecinan momentos difíciles en los que más que nunca vamos a necesitar de nosotros, de ti. La solidaridad es la principal vacuna que nos ayuda a remitir las consecuencias de esta pandemia.

Irene Alba

Trabajadora Social y Responsable de
Desarrollo Solidario. CNSLP